

LABERINTO

AN ELECTRONIC JOURNAL
OF EARLY MODERN HISPANIC
LITERATURE AND CULTURES



VOLUME 15
2022

Table of Contents

Articles

- Nutrición maternal versus fagocitación: el doble circuito de la alimentación en *Día y Noche de Madrid*
Nicolás Vivalda, Vassar College7
- La (im)perfecta amistad entre Don Quijote y Sancho: *Honor de Cavalleria* (2006) de Albert Serra
Juliana Fillies, Claremont McKenna College31
- Binging Cervantes*: Una lectura biosemiótica de *Don Quijote* a partir de la serie de televisión *The Expanse* (*Amazon Prime*)
Belén Sánchez, Arizona State University47
- Windmill to Bridle in the Epic of the Bourgeoisie: Temperance and Commerce in *Don Quijote de la Mancha, Part 1*
Eric Clifford Graf, Independent Scholar61

Reviews

- Enrique García Santo-Tomás. *Signos vitales: procreación e imagen en la narrativa áurea. Tiempo Emulado: Historia de América y España 76*. Iberoamericana-Vervuert, 2020. 364 pp. ISBN: 978-84-9192-169-1.
Juan Pablo Gil-Osle, Arizona State University71
- Millennial Cervantes: New Currents in Cervantes Studies*. Ed. Bruce R. Burningham. New Hispanisms. Lincoln: University of Nebraska Press, 2020. 264 pp. ISBN: 978-149621-762-2.
Christopher Weimer, Oklahoma State University75
- Beatriz Carolina Peña Núñez. *26 Años de Esclavitud: Juan Miranda y otros negros españoles en la Nueva York colonial*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2021. 427 pp. ISBN: 978-958-784-798-7.
Juan Pablo Gil-Osle, Arizona State University79

N. Michelle Murray. *Home Away from Home: Immigrant Narratives, Domesticity, and Coloniality in Contemporary Spanish Culture*. Department of Romance Studies, The University of North Carolina at Chapel Hill, 2018.
225 pp. ISBN: 978-1-4696-4746-3.
Edurne Beltrán de Heredia Carmona, Coastal Carolina University81

Nutrición maternal versus fagocitación: el doble circuito
de la alimentación en *Día y Noche de Madrid*

Nicolás Vivalda
Vassar College

A mí me llaman Juanillo el de Provincia, el porqué oírás, si
estás atento. Nací y me crié en Madrid, corte del gran Júpiter
español, el Cuarto Filipino, solo con el abrigo de una pobre
madre, pues padre no conocí; criome a sus pechos por ser
madre, pues la que pare y no cría no se lo puede llamar así.
(Francisco Santos, *Día y noche de Madrid* 114)

A la reina le daba igual si alguien miraba: arrancó la camisa
de su pecho. Entonces cogió sus suaves y blancos pechos y
los apretó contra su roja boca. Lo hizo como una verdadera
mujer. Después, la inteligente dama dijo: “Eres receptáculo
para el alimento de un niño, quien se lo ha preparado para sí
desde que lo sentí vivir en mi cuerpo”. Ella vio cumplidos sus
deseos, pues este alimento, la leche de sus pechos, era como
una bóveda de su corazón. Apretando sus pechos hizo fluir la
leche, diciendo: “Vienes del fiel amor”.
(Wolfram von Eschenbach, *Parzival* 71)

Introducción

La novela *Día y noche de Madrid* (1663) de Francisco Santos es aún considerada como uno de los textos picarescos tardíos con mayor compromiso en describir la vida material y de costumbres del Madrid de la segunda mitad del siglo XVII. A medio camino entre el costumbrismo y la picaresca propiamente dicha, la novela se destaca por su dilatada descripción de múltiples pautas y patrones sociales.¹ El autor madrileño muestra, a lo largo de todo el texto, un interés especial por ligar el sentimiento de desengaño y desarticulación esencial que observa entre los diferentes estratos de la sociedad a través de nuevos moldes de análisis que se emparentan con las ciencias biológicas, de manera más específica y notoria, con la medicina y ciertas nociones generales de la salud pública.

En la novela—que propone un recorrido exhaustivo por lugares clave de la urbanidad madrileña—, Santos lleva especial cuenta de la geografía de los hospitales y hospicios para reflejar una general preocupación del Madrid de Felipe IV—monarca conocido por su auspicio de la investigación médica—por cuestiones de salud pública y asistencia de la pobreza.² En este sentido, uno de los aspectos

que más me interesa destacar en este trabajo tiene que ver con la incorporación del lenguaje médico al análisis social de la realidad urbana, una estrategia que Santos implementó a partir de la atención dedicada a la descripción de enfermedades—de transmisión sexual, oncológicas y vinculadas a las modalidades de la alimentación—y de procesos biológicos—como el de gestación y parto—que normalmente no aparecían en los parámetros narrativos de la tradición picaresca.

Aunque el interés sostenido de Santos por cuestiones obstétricas y referentes al funcionamiento biológico de la anatomía femenina ya ha merecido la atención parcial de algunas aproximaciones teóricas,³ el presente artículo se propone profundizar en otro aspecto específico de sus inquietudes fisiológicas. En las siguientes páginas analizaré la lógica alimentaria que Santos utiliza como ariete de crítica y consejo social, un cariz que permanece como telón de fondo en múltiples instancias de la novela y que, al relacionarse con cuestiones de lactancia, nutrición y desarrollo del niño, le permiten al autor también adentrarse en el terreno social del trabajo femenino y su valoración comunitaria. En definitiva, mi argumento sostiene que la cuestión de la alimentación resulta clave para la comprensión de esta peculiar obra, pues Santos intenta establecer un juego especular que le permite, a través de la descripción detallada de procesos biológicos, analizar preocupaciones más amplias que tienen que ver con el futuro social de España. Santos es, en este sentido, un escritor que podríamos adscribir a las filas pesimistas, pues vislumbra un porvenir difícil y especialmente cargado de dificultades en el caso del ámbito urbano que le ocupa.⁴

Dentro del espectro de estos procesos biológicos, me interesará especialmente destacar aquellos que, ligados a la alimentación (lactancia, deglución, nutrición, crecimiento), le permiten a Santos establecer analogías para con una serie de políticas urbanas que determinan la salud pública y el bienestar general de los madrileños. El análisis de la cuestión de género se mantendrá también en el foco de este trabajo, pues la mujer y el pecho femenino asumirán el centro simbólico del imaginario nutritivo, dejando al sexo opuesto en la difícil posición retórica de compaginar asombro e inquietud, celebración del poder generativo de la mujer y deseo de control respecto de una serie de actividades (gestación, lactancia, crianza, nutrición inicial) que se configuran como autónomas y ajenas al orden heteropatriarcal.

Un parto traumático

Las referencias médicas de *Día y noche de Madrid* aparecen tempranamente en el texto y están, de manera poco sorprendente para el género picaresco, ligadas a la desventura y futura orfandad de Juanillo, uno de sus personajes principales. Recordemos que la estructura de la novela puede resumirse como un recorrido *paidético* por las calles y las costumbres de Madrid. Juanillo, el guía de esta suerte

de peregrinación formativa, es un pícaro de provincias que alimentará el ansia de saber de Onofre, un ex cautivo de Argel que acaba de escapar de un naufragio.⁵ Oriundo de Nápoles y ajeno a las costumbres específicamente madrileñas, Onofre busca en Juanillo un guía cognitivo y de desciframiento que le permita acceder al entendimiento de las dinámicas sociales de la gran urbe española.

Santos intenta demostrar una simultaneidad de desarrollos y desenlaces entre ciertos desarrollos biológicos y determinadas tracciones o líneas de tensión sociales. De todas las claves alegóricas y simbólicas que Juanillo podría haber utilizado en la instrucción de su amigo respecto de las costumbres urbanas de Madrid, el joven *cicerone*—a diferencia del personaje de Critilo en *El Criticón*⁶—suele rehuir de las alegorías abstractas para detenerse en procesos muy concretos y aprehensibles. Tanto la voz del narrador como la de Juanillo recurren con frecuencia a la explicación de procesos biológicos o de cambios fisiológicos que más que emparejar escenarios fijos, equiparan una evolución de procesos similares.

Para adentrarnos específicamente en la novela podemos recurrir al episodio que marca el origen de Juanillo, más específicamente la descripción de su nacimiento e infancia temprana. Todo este pasaje se muestra característicamente picaresco: una madre soltera desafía a la pobreza para parir un niño en circunstancias obstétricas difíciles y luego enfermar de una afección en principio relacionada al puerperio. Aunque anunciado y extendido en el tiempo, el final de esta historia es simple: la madre muere dejando un huérfano de diez años, después de haber quedado en la ruina tratando de costear el tratamiento de su propia enfermedad.⁷ En la narración de su origen, Juanillo se hace cargo ya de la particular conexión emotiva que le une a su madre, una mujer que ha experimentado gran sacrificio tanto material como fisiológico para parirle y nutrirle. Con un padre ausente y sumida en una mala situación económica, su madre ha encontrado obstáculos para llevar adelante el embarazo y también para parirle, pues todo el proceso de parto se ha presentado en condiciones difíciles y con una mala posición del feto al momento del alumbramiento.

Toda esta serie de situaciones, presentadas a la luz de un crudo realismo, han acabado creando un lazo especial de amor recíproco entre madre e hijo, vínculo que solo agregará dolor en el momento de su pérdida:

A mí me llaman Juanillo el de Provincia, el porqué oírás, si estás atento. Nací y me crié en Madrid, corte del gran Júpiter español, el Cuarto Filipino, solo con el abrigo de una pobre madre, pues padre no conocí; criome a sus pechos por ser madre entera, pues la que pare y no cría no se lo puede llamar. Pasaba la vida con harto trabajo; llamábame amado hijo y algunas veces añadía el de carísimo, renombre que entendí algo tarde, pues cuando llegué a alcanzar estos puntos ya era muchacho adocenado en años, como en compañía los valientes del milagro. Era el renombre que me daba de carísimo porque de mi parto pasó muchos dolores y con gran pesadez

me trujo en sus entrañas; pariome doblado, y, a mi entender, fue dar a mis dobleces, que, aunque es fruta del tiempo, en mi vida lo he usado ni tenido. (Santos, *Día y noche* 113-14)

Por la naturaleza y constancia de la intensidad de ese amor, Santos se permite una desviación sentimental respecto a la narración de otras experiencias maternas de la tradición picaresca, más cruentas en torno al pronto abandono o muerte de las progenitoras. No me interesan sin embargo aquí los acentos emotivos que Santos despliega, sino el ángulo científico que incorpora al describir las vicisitudes del parto y post parto de su madre. En primer lugar, conviene destacar el interés de Santos por describir un parto dificultoso en términos más cercanos a la matriz médica de su propia época que a la escuela de la tradición picaresca. El pasaje no refiere solo al dolor o al exhaustivo sacrificio de la madre, sino que da algunas pistas específicas de la naturaleza de la dificultad: la posición del feto ha sido la incorrecta y esto ha traído complicaciones adicionales en todo el proceso de alumbramiento.

Tantas han sido estas dificultades que han otorgado a Juanillo un estatus filial especial, es el *carísimo* en la escala amorosa de su madre justamente porque su parto ha insumido sacrificios extraordinarios para el cuerpo materno. El hecho de nacer doblado habría representado un gran inconveniente para la madre de Juanillo,⁸ pues en la época pre-fórceps, no era tanta la influencia que aun una buena partera podía ejercer en la acomodación del ángulo del feto:

Midwives may have been criticized, by John Locke for instance, for meddling unnecessarily in the birthing process. However, provided the confinement was normal -as about 94 per cent of all births were- their skills were adequate. Grave problems arose though, if the foetus was obstructed. Until the invention of forceps (the discovery was published in 1733) there was no way of delivering an obstructed child alive. (Pollock, *A Lasting Relationship* 20)

Finalmente sabemos que la madre ha dado a luz y el narrador no se detiene solo en el nivel obstétrico del evento, sino que establece una dimensión moral y social para el proceso biológico que acaba de describir. Juanillo ha nacido todo lo biológicamente doblado que un cuerpo puede estar en el momento de alumbramiento, eso significa que sus potencialidades de “dobleces” se han agotado allí, en un simple y definitivo acto. Con “dobleces” el autor se refiere a la capacidad moral de ironía e hipocresía, facultades que Juanillo simplemente ha agotado. La circunstancia del parto ha jugado en su propio perjuicio, pues el pícaro intenta desarrollarse en una sociedad que reclama y avala estas cualidades diariamente, como una cuestión casi naturalizada de la vida en sociedad, como una “fruta del tiempo” (Santos, *Día y noche* 114) propiamente dicha.

Maternar es parir y criar

El otro aspecto del pasaje anterior que me interesa destacar tiene que ver ya con el núcleo de este trabajo: la obsesión de Santos con las formas de nutrición y alimentación que, al igual que las vicisitudes del parto, se reflejan en otras instancias de la vida social. Para Santos existen, efectivamente, modelos de alimentación que se reflejan en patrones más amplios de interacciones humanas e incluso en maneras diferentes de entender la vida en sociedad. Por ejemplo, el narrador va a retomar el tema de la lactancia en repetidas y detalladas ocasiones a lo largo de la novela, aunque es esta primer y central referencia—“criome a sus pechos por ser madre entera”—la que marcará el tono de este tópico en el resto de la obra.

Santos entiende a la lactancia materna como modo inicial de la nutrición humana y la define como cuestión natural, exenta en su esencia de cualquier discusión o error posible. Juanillo se muestra categórico en este punto, “a la que pare y no cría” simplemente no se la puede llamar madre.⁹ La posición de Santos replica múltiples puntos de aval dentro de la cultura occidental en general, pero también hace referencia a una posición muy hispana de los siglos XVI y XVII.¹⁰ Juan Luis Vives en *Instrucción de la mujer cristiana* (1524) y Fray Luis de León en *La perfecta casada* (1583), entre otros, habían hecho claro hincapié en la función insustituible del pecho materno.¹¹ Los mayores esfuerzos retóricos de fray Luis van dirigidos a definir a la lactancia en términos biológicos, de accionar inequívoco que todas las madres deberían aceptar como natural obligación:

... como también por la manera como a las madres es natural mantener con leche a los niños que engendran, y aun a ellos mismos, guiados por su inclinación, les es también natural el acudir luego a los pechos, así nuestra naturaleza nos lleva e inclina a sacar de la tierra, que es madre y engendradora nuestra común, lo que conviene para el sustento. (León, *Perfecta casada* 43)

En fray Luis, el mandato biológico de amamantar arroja carácter de urgencia, la disposición anatómica y fisiológica de la mujer responde, al mismo tiempo, a un mandato divino que no podría expresarse de forma más clara y evidente:

Mas ¿qué es menester salirnos de casa? La naturaleza dentro della misma declara casi a voces su voluntad, enviando, luego después del parto, leche a los pechos. ¿Qué más clara señal esperamos de lo que Dios quiere, que ver lo que hace? Cuando les levanta a las mujeres los pechos, les manda que críen; engrosándoles los pezones, les avisa que han de ser madres; los rayos de la leche que viene son como agujijones con que las despierta a que alleguen así lo que parieron. (León, *Perfecta casada* 187)

En Vives, el argumento había sido similar:

¿Piensas por ventura que la naturaleza dio de balde tetas a las mujeres y que puso allí aquellos dos pezoncitos como dos berruguitas no por más de una cierta gentileza o hermosura de los pechos? ... No lo hizo a fin que la madre en habiendo parido tuviese con que poder criar a su hijo, según hacen otras alimañas. (Vives, *Instrucción* 138-39)

La continuidad hacia la crianza es, además, biológica, pues sangre y leche expresan una conexión tradicionalmente arraigada:¹² “Y aún tiene la misma natura otra destreza muy grande, que aquella sangre de que formó e hizo y mantuvo la criatura en el vientre de su madre, en nasciendo el hijo se muda a blanca leche y viene derecho a los pechos a darle el mantenimiento acostumbrado” (Vives, *Instrucción* 138-39).

El lugar común se repite, ganando preponderancia retórica a fuerza de reincidencia, la mujer que desatiende semejante llamado natural es entonces media-madre, ejemplo de maternidad imperfecta:

La reiterada afirmación de que la madre que no lactaba pertenecía a un linaje imperfecto, partido por el medio, que remite a la antigüedad clásica y se le atribuye a Aulio Gelio, se constituyó en un *topoi* en el discurso de los humanistas del siglo XVI. Junto a ese argumento, Vives, Guevara, Luján y Fray Luis apelaron, unánimemente, al postulado aristotélico que afirma que la naturaleza no hace nada en vano, como presunta evidencia de la ‘obligación natural’ que tiene la madre de lactar a sus hijos tras el alumbramiento. (Rivera, “La leche materna” 208)

De hecho, esa función temporalmente segunda, pero esencial en el accionar materno, se define en términos de falta y defecto: no habrá perfección en la tarea de la madre sin el ejercicio de la lactancia. La tarea es consecutiva en términos temporales, pero equivalentemente fundante de la cualidad maternal. Lo que sigue al parto no solo es obligación, sino obligación natural, continuación de la maternidad a través de un oficio que encauza caracteres biológicos y de carácter a través de la leche.

Para fray Luis, lo nacido es imperfecto, materia informe o parcialmente vacía sin la concurrencia de todo el proceso de lactancia:¹³

... téngase por dicho, esta perfecta casada que no lo será si no cría a sus hijos, y que la obligación que tiene por su oficio a hacerlos buenos, esa misma le pone necesidad a que los crie de sus pechos; porque con la leche, no digo que se aprende, que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido es remedio el olvido; sino digo que se bebe y convierte

en sustancia y como en naturaleza todo lo bueno y lo malo que hay en aquella de quien se recibe; porque el cuerpo ternecito de un niño, y que salió como comenzado del vientre, la teta le acaba de hacer y formar. (León, *Perfecta casada* 182)

Como dos mitades de la misma tarea a completar, la maternidad se considera “trabajo hermanado”, faena de doble instancia: “Es trabajo el parir y el criar, pero entiendan que es un trabajo hermanado, y que no tienen licencia para dividirlo” (León, *Perfecta casada* 187). Fray Luis condena a las que intentan salirse de la unidad maternal con excusas estéticas o banales: “Pero a todo esto se hacen sordas algunas, y excúsanse con decir que es trabajo y que es hacerse temprano viejas, parir y criar” (León, *Perfecta casada* 187). En su tratado es tan nítida la obligación que el teólogo castellano intenta reforzar la necesidad con una cláusula exclusiva que suena a normativa inamovible: “Si les duele el criar, no paran, y si les agrada el parir, críen también” (León, *Perfecta casada* 187).

El diálogo entre Eulalia y Dorotea en los *Coloquios matrimoniales* (1550) de Pedro de Luján es vehemente en este sentido. Cuando Eulalia se manifiesta dudosa de sus fuerzas para criar, Dorotea le responde con un mandato:

¡Oh, hermana Eulalia, por Dios no hagas tal cosa como es dar de criar lo que parieres! Grave cosa me parece que la mujer que trujo al hijo en su vientre nueve meses con tanto trabajo, y después lo parió con tanto peligro, y por gracia de Dios alumbrada en el parto, tenga después en criarlo descuido, porque no carece de gran locura que lo que con mucho hervor se procura después con liviandad se menosprecie. (Luján, *Coloquios* 132-33)

Luján también esboza la idea de que madre que no cría es media madre, pues el parto es proceso natural que, una vez fijado, ha de suceder. La crianza, en cambio, es oficio desarrollado en el tiempo, en otras palabras, un verdadero acto de amor:

... una mujer ha de criar a su hijo, ha de ser por ser madre entera, y no media madre, porque la mujer que solamente pare es media madre mas la que lo cría es madre entera. Otra razón muy evidente hay para concluir, que la madre que no cría al hijo no es su madre, y es que si la madre lo pare, párelo porque es por fuerza, quiera no quiera lo que ha de parir, mas si lo cría lo cría con el amor y la buena voluntad que le tiene. (Luján, *Coloquios* 134-35)

En los ejemplos anteriores podemos percibir cómo nutrir es un verbo que se conjuga en tiempo extendido, en el compromiso consistente de la madre con una actividad que requiere tiempo, desgaste corporal y responsabilidad personal.¹⁴

En todo caso, el joven pícaro de *Día y noche* se halla siempre agradecido de esa temprana infancia de cuidado y nutrición. En *Childhood in the Middle Ages*, Shulamith Shahar habla precisamente de la primera etapa de la infancia como aquella caracterizada por la formación de los instintos nutricionales, pulsiones clave para el futuro desarrollo emocional del niño: “Thus, the most important aspect of the first stage is the acquisition of basic trust (stemming from the infant’s confidence in those who nurture him), which is the basis for the self-identity and the self-confidence which will enable him to establish relations based on mutual trust in the course of his life” (Shahar, *Childhood* 22). La segunda etapa que Shahar establece es la del desarrollo de la autonomía del niño, una etapa en la cual el infante debe agenciarse de suficiente autonomía y confianza en sí mismo como para adaptarse a las demandas de la sociedad.

Una “alcuza con vasar de tetas”: la lactancia como actividad remunerada

Aclaradas las referencias que nos permiten entender mejor la afinidad de Juanillo con su “madre entera”, vuelvo entonces a la novela que nos ocupa. Más allá de la historia nutricional del propio Juanillo, la obsesión por narrar episodios vinculados a la lactancia continúa en el texto. A las vicisitudes lácteas del propio protagonista le siguen las aventuras picarescas de las mozas de servicio. Así como la lactancia y la nutrición proporcionada por su madre son tildadas de ejemplares al comienzo del texto, el joven pícaro subraya ahora otra faceta, derivada o desviada, de tan natural y elogiada tarea. En uno de sus consejos a Onofre, Juanillo destaca la capacidad de engaño de las mozas respecto de sus amos, señalados muchas veces como padres de criaturas concebidas con amantes o personas ajenas a la casa: “–Y puedes creer –prosiguió Juanillo– que no es murmurar que algunas se llenan de huesos la barriga y, viéndolo el agresor, como va creciendo el bulto le juzga por suyo, sin reparar en que pueden haber trabajado muchos en aquella obra” (Santos, *Día y noche* 151). Lo notable de este pasaje es que, como suele suceder en Santos, la narración no se queda en la referencia a un engaño específico, sino que explora las consecuencias de los procesos fisiológicos, el “después” de acciones que tienen consecuencias puntuales en el circuito social y económico. El amo que descubre a su moza embarazada suele operar para disimular su culpa, logrando que la criada se quede en casa o espoleándola para que alumbre al niño en otro lugar, todo esto dependiendo de la ocasión y la voluntad de su esposa.

La mujer con niño recién nacido y posición de lactancia, suele dejarlo en algún hospital o darle a criar donde hallare acogida. El sistema natural de la lactancia materna va entonces a desviarse, convertirse en mecanismo de intercambio y ganancia:

Hállase la recién parida con los pechos cargados; anda dolorida, quejándose. La que la acude, consejera a más no poder, la dice que si fuera que ella buscara cría; parécete bien la lección y, sin dar cuenta a su amo, juntas van en casa de una buena señora, que llaman capitana de gente lechal, que vive a Lavapiés; búscala una casa de unos señores que tienen poder de hacienda, con que sustentan criados y criadas. Es la primera criatura que han tenido; empieza a darla el pecho y a pocos días se le luce a lo recién nacido el cuidado de la ama, los señores muy contentos, empiezan a darla el vestido, la joya y otras alhajas que la generosidad del poder reparte con quien le agrada. (Santos, *Día y noche* 151-52)

Gail Kern Paster detalla específicamente los términos de ese intercambio remunerativo:

The woman nursing another woman's child was engaged in remunerative labor, performed more or less faithfully, more or less responsibly. In hiring her services, parents leased exclusively rights to her lactating breasts and their milk. During the period of hire, the wet nurse was expected not to suckle another child and to maintain an adequate supply of milk. She was expected not to menstruate, not to become pregnant, and if she did, to notify her nurse-child's parents. (Paster, *Body* 199)

No es mi intención en este artículo desarrollar en detalle la cuestión del comercio lechal y sus contingencias en el Madrid del siglo XVII,¹⁵ sino simplemente llamar la atención sobre la otra cara de la lactancia, el amamantamiento que se corre del molde nutricional y afectivo para colocarse en el circuito económico del intercambio y el provecho.¹⁶ El análisis de esta conversión desde el sistema nutricional al del tráfico y lucro se profundiza en el *Discurso noveno*, mientras conversan nuestros personajes en la lonja del Hospital del Buen Suceso para luego decidirse a entrar a la iglesia a presentar sus respetos. Las reflexiones que Onofre y Juanillo intercambian pasan entonces por la función creciente de los hospitales y de la Inclusa, famosa institución del Madrid de los Austrias que recogía a niños abandonados.¹⁷

Una vez en la Iglesia, la pareja de paseantes no puede sino escuchar otra conversación que da cuenta de este salto hacia la comodificación de la leche materna. Un hermano de la Iglesia, acomodador de mozas de servicio, aconseja a una joven gallega que acaba de perder a su niño que se dirija a una representante de la Inclusa para recibir un sueldo a cambio de su líquido vital: “-Vaya la señora Dominga y pregunte por la inclusa, que allí van las de su tierra a hacerse la leche” (239). El diálogo da cuenta de la existencia confirmada de una red oficial de nodrizas a las que se podía recurrir para amamantar un niño en circunstancias de enfermedad, incapacidad o simplemente falta de voluntad de la madre.¹⁸

Lo notable de este episodio es que el hermano ni siquiera necesita muchas explicaciones de parte de la joven, apenas la ve adivina parte de su condición y la evalúa como una “alcuza con vasar de tetas” (238), es decir el contenedor perfecto que muestra y recoge el futuro de su propio posible sustento en Madrid.¹⁹

Santos no condena de plano la actividad. Al igual que con la tarea de las parteras, reconoce que hay una necesidad cierta de alimentación y cuidado de los niños madrileños, pero remarca que muchas veces este sistema de nutrición paga reclama víctimas, huérfanos innecesarios abandonados por madres empleadas en otras casas de mejor poder adquisitivo. Con respecto a la tarea de los hospitales e incluso, la visión de Santos es poco menos que celebratoria con respecto a esta institución, convirtiéndose en uno de los pocos organismos de la ciudad que realmente valora y elogia en su diaria labor:

–Aquí verás a muchas mujeres pobres preñadas, que no tienen en qué recoger lo que esperan parir, y la caridad las tiene en esta casa cama y regalo, hasta que convalecen del parto y se llevan lo que paren. Y si la tal parida es tan pobre que no tiene quien apadrine lo que nació de sus entrañas para lavarle la culpa original, aquí tienen cuidado de hacerlo; y si acaso (por ser engendrados entre las sombras del letargo mortal) los dejan, cuidan en esta casa de remitirlos a la de San José, donde se crían un sinnúmero de criaturas, así, las que de aquí van, como las que echan en la misma casa, donde verás un aposento lleno de zapatos y medias, piezas de lienzo, cordellates y frisas, todo para el vestuario de los niños, teniendo dentro amas para que vayan criando en el ínter que los remiten fuera, dando un tanto cada mes y la ropa que han menester hasta que tienen edad para remitirlos a otras casas como esta, donde asiste la misericordia. Demás de esto, se recogen pobres a dormir, cuidando de su abrigo, con que granjea el nombre de amparo de huérfanos. (Santos, *Día y noche* 276-77)

La tarea de los hospicios es descrita en términos detallados e inusualmente optimistas para una novela tan recelosa de las evoluciones sociales.²⁰ En estas casas de amparo y nutrición el balance social es siempre positivo y estas descripciones ofrecen espacios narrativos de solaz, vectores de posibilidad donde el narrador encuentra en la medicina y el ordenamiento de la ayuda social factores de esperanza hacia el futuro.²¹ El espectro simbólico de la nutrición y el reparo encuentran aquí su horizonte de significación más amplio.²² La ciudad entera, con sus instituciones y hospitales de caridad puede interpretarse como gran madre de pobres, impulsora de nutrición y amparo (“recoge y cría”) en un escenario que no sobresale por tener parámetros sociales especialmente positivos.²³ Santos imagina a la ciencia, especialmente a la medicina, como aliada incondicional de esta pulsión maternal, nuevo campo de interés que tiene la capacidad de proyectar, estipular nuevas formas de abordar la realidad social con una fuerte promesa de orden y racionalidad.

Nutrir es distribuir

El sacrificio que llevan a cabo las buenas madres que alimentan y nutren a sus hijos genera un círculo virtuoso para el desarrollo de la sociedad que nunca deja de subrayarse en la novela. Santos auspicia un circuito de nutrición y sacrificio que contrasta siempre con la retención avara y ruin de quienes solo pretenden acumular:

¡Dios justo y santo! ¡Que haya hombres a quien diste hacienda sobrada que no reparen en la mujer que no sale a misa por no tener manto y en la que por ser vergonzante aguarda a que la noche la ampare para salir a buscar un pedazo de pan, y la que para dar de comer a sus hijos va al matadero y aguarda a que arrojen unos desperdicios de los vientres para cogerlos y con ellos sustentarse, y que todas estas que digo también tuvieron bienes y ya no quedó ni aun señales de que hubo; solo quedó la puerta que la vil necesidad abre para que la virtud se vaya, y solo al que puede se le concede cerrar esta puerta, que tan olvidada tiene! (Santos, *Día y noche* 142)

Solo el rico tiene el privilegio de poder cerrar la puerta al círculo virtuoso de la sociedad, “turbada la vista [por] tanto entretenimiento como inventa su poder”, se convierten en “zánganos”, símbolos de la ceguera y la indiferencia frente a la “tristes y necesitadas quejas del pobre” (Santos, *Día y noche* 142). Estos codiciosos incorporan la lógica opuesta a la de la nutrición, apostando a un debilitamiento progresivo de la condición ajena que debiera, en realidad, promocionarse, para obtener como resultado el bien común. Estos personajes no solo permanecen indiferentes frente a la pobreza del otro, sino que intentan alimentarse de ella, procurando también “quitarlos lo poco que tienen” (Santos, *Día y noche* 142).

En una breve sucesión de páginas Santos acaba contraponiendo el sacrificio de las madres, su fortaleza moral de distribución e inclusividad, a la individualidad del rico que lo consume y acapara todo, incluso sin conciencia del propio mal que podría causarse a sí mismo. El desafío del narrador es expandir la resonancia simbólica de su propia génesis, traspolando el sacrificio de su madre hasta ejemplificar la generosidad de todas aquellas que esperan pacientemente la carne arrojada del matadero. En la voluntad de esa espera, cruda y explícita, se encuentra la única posibilidad de formar un círculo virtuoso de nutrición familiar y social. Ya la representación de su misma madre había sido llamativamente positiva para tratarse de una novela picaresca, pues lejos de exponerle o directamente rechazarle (Bergmann, “Exclusion” 125), la madre de Juanillo ha hecho todo lo posible para nutrirle y ofrecerle amor en sus años tempranos.²⁴ Cuando el personaje de Santos agradece la lactancia que su madre le ha ofrecido, agradece en verdad también la posibilidad misma de supervivencia y la salud que acompañó a su progenitora en los primeros años de su infancia.²⁵

En *La perfecta casada* encontramos una expansión retórica similar. Ser madre no es solo nutrir al propio vástago, sino preocuparse por el cuidado y abrigo de los demás.²⁶ No solo fray Luis dedica varios pasajes a definir la obligación moral—y religiosa—de la madre de amamantar a su niño, sino que puede observarse a través de todo el manual una dinámica que parece encontrar ecos en Santos. El teólogo agustino también divide muchas de sus decisiones éticas en términos de nutrición y desperdicio, generosidad y mezquindad alimentaria. En un pasaje mencionado anteriormente, fray Luis habla de la relación nutritiva de la tierra con respecto al hombre, pero más adelante se explaya también sobre la obligación específica de la mujer de ser solidaria y compasiva con el patrimonio que maneja:

Y así porque a Dios no aplace, sino la virtud, y porque ser la mujer muy granjera le puede nacer de avaricia y de vicio, para que no se canse sin fruto, y para que no ofenda a Dios en lo que piensa agradarle, avísale aquí que sea limosnera, que es decirle que, dado que le tiene mandado que sea hacendosa y aprovechada, y veladora y allegadora, pero que no quiere que sea lacerada ni escasa, ni quiere que todo el velar y adquirir sea para el arca y para la polilla, sino para la provisión y el abrigo, no sólo de los suyos, sino también de los necesitados y pobres porque en ninguna manera quiere que sea avarienta. (León, *Perfecta casada* 101-02)

Las obligaciones cristianas de la generosidad y ayuda al prójimo son claramente delimitadas por fray Luis, el hombre también es responsable de auxiliar a sus semejantes, pero la responsabilidad recae principalmente en la mujer, matriz simbólica de la nutrición, la protección y el abrigo.

Consumir para autoconsumirse

En la lógica de las madres todo se aprovecha y distribuye, desde la leche materna hasta el mismo desperdicio de los mataderos, en la lógica de los desconsiderados se traba cualquier flujo distributivo de los bienes, viniendo muchas veces a colapsar el sistema sobre sí mismo. En el primer caso se piensa en cómo mejorar la condición de los hijos y hacer progresar el bien familiar, en el segundo se obtura la mirada hacia el otro para instaurarse una lógica anti-natural, de muerte e inconsciente fagocitación social. En el circuito obtuso del rico nada se distribuye, todo se fagocita sin ton ni medida:

Es la carcoma un gusanillo pequeño pero muy ambicioso: no se contenta con poco, hállase con mucho y todo lo pierde. Arrímase a un árbol grande, hermoso y pomposo con intento de buscar donde recogerse, y al pie de su

edificio empieza a roer hasta que cabe su cuerpo. Hállase bien en casa que llama propia, parécete que la comida no ha de faltar, cree que el tiempo no le ha de ofender y no se acuerda de que hay fin. Y aún no está contento; que como va creciendo su soberbia ya no cabe en aquel aposento y procura roer más y más en el corazón del árbol, labrando salas y recibimientos muy de su gusto, hasta que a puro roer al árbol lo seca y quita la vida. Repara en él el labrador que busca leña y como le ve tan sin jugo de virtud le corta para entregarle al fuego, donde con toda su hacienda muere la ambiciosa carcoma. (Santos, *Día y noche* 144-45)

Los paralelismos animales son, como seguiremos observando, moneda corriente en Santos. Estos zánganos o carcomas acumulan y viven de ciertos juegos económicos cuya retención acaba perjudicando a toda la sociedad. Su codicia es ilimitada y el corazón de su comportamiento solo puede hallarse en la soberbia de creerse individuos elegidos, sin obligaciones morales de reconocer ni mucho menos ayudar a tus congéneres.²⁷ Solo la soberbia puede explicar el empecinamiento en un juego de circuito cerrado que bien puede acabar en la muerte. La muerte es el límite y destino común que Santos siempre remarca como término de conductas morales totalmente infructuosas desde el punto de vista social:

El obrar bien es lo más durable, y el acudir al pobre es el oro que resplandece en las armas del noble; que el pobre todo su caudal se convierte en imaginados deseos, y el caudal del rico son los cumplimientos de sus apetitos; pero el pobre deseando y el rico ejecutando tienen a quien temer, que es la muerte. (Santos, *Día y noche* 145)

La muerte actúa también como balanza moral en *Día y noche*, pues llega como castigo al proceso falto de virtud. El leñador (más tarde personificado como Átropos) selecciona primero justamente la leña vacía de virtud, develando el esquema insostenible de la carcoma.²⁸

La triste “ejecución” que los ricos expresan en varias de las descripciones de Santos nos lleva a pensar en un mundo completamente signado por principios y procesos alimenticios y digestivos. Los pobres consumen sus fuerzas y reservas en un juego de deseos que pocas veces se cumple, los ricos acumulan y retienen sin límite a la vista. El que nada tiene se consume a sí mismo en el circuito de la pobreza, el que algo más detenta está probablemente presto a ser fagocitado por la codicia inescapable de alguien más poderoso a sus propias fuerzas. Santos no se muestra optimista frente a estas interacciones de continua e insaciable amenaza, pero reconoce y remarca los parámetros de un juego autodestructivo. El tópico de la auto consunción cuenta con un nivel más de alusión simbólica en la novela, así como el cuerpo de la sociedad se encuentra dañado, roído a un nivel elemental, así también pueden rastrearse y trasladarse el mecanismo de deterioro en los cuerpos de los mismos personajes que contribuyen a su detrimento.

Las apreciaciones del narrador en torno a la nutrición de los niños de pecho tienen siempre un segundo estrato semántico, una alusión a los diferentes modos de distribuir el dinero y las riquezas de la corona. El tema que obsiona a Santos en este punto es el de la alimentación de los necesitados, especialmente de los niños que han sido expuestos o se encuentran sin apoyo familiar alguno. La madre de Juanillo es, como mencionábamos anteriormente, el gran ejemplo de sacrificio y distribución de bienes nutritivos, la que ha sufrido en el parto y alimentado a su hijo para convertirse en verdadera madre. Sin embargo, es justamente ella la que más ha de sufrir la falta de generosidad distributiva de los más pudientes al tener que enfrentar sola el tratamiento de su enfermedad.

Conclusiones

En *Día y noche de Madrid*, la expresión literaria que Santos pergeña para representar a ese Madrid de siglo de oro tardío se hace cargo del discurso médico de una manera muy plena y novedosa para una novela de mediados del siglo XVII. Este giro científico representa, de hecho, uno de los únicos sesgos optimistas de transformación social en los que el autor madrileño puede pensar. A través de un discurso híbrido entre el moralismo heredado y el abordaje más analítico y cuantitativo de la realidad social, la novela encuentra precisamente sus momentos más ambiguos e interesantes. Si algo salva a *Día y noche* del aleccionamiento paralizante, es justamente su aproximación al discurso de las ciencias biológicas, no solo en términos fisiológicos ni metabólicos—de los que el texto hace excelente usufructo simbólico—, sino también en su conexión implícita con un proto concepto de salud pública, dirigido a cuantificar la posible solución racional de problemas muy palpables en el Madrid de Felipe IV.

El de Francisco Santos es solo un atisbo, el esbozo—aún muy metafórico—de un interés científico que solo una picaresca tardía—menos preocupada por el desarrollo actancial de sus personajes que por los detalles de una realidad material acuciante para los pobres—podía ofrecer. El desarrollo efectivo de las discusiones científicas bajo el reinado de Felipe IV evidentemente influyó en un autor muy dedicado a la observación de los parámetros sociales de su ciudad e hizo posible la concepción de una novela que, aun desde la óptica de un conservadurismo por momentos recalcitrante, es capaz de desplegar novedosos instrumentos de observación y examen.

En este escenario, los parámetros enfrentados de dos circuitos de alimentación representan un instrumento simbólico más que le permite a Santos adentrarse en caminos descriptivos más cercanos a los de nuestras ciencias sociales que a la tradición exclusivamente picaresca. Los fenómenos fisiológicos de deglución, nutrición, crecimiento y decadencia entran ahora en zona de clara analogía y contribuyen a expandir el espectro significativo del texto al mantenerse

como una constante a lo largo de toda su estructura. Los órdenes y funciones sociales evidentemente cambian con el tiempo—ese es, después de todo el gran tema de *Día y noche*—, y Santos sugiere que el proceso digestivo y nutricional del ser humano quizás nos ofrezca una estructura semántica muy apropiada para analizar esas transformaciones.

En lo que tiene que ver con las cuestiones de género, Santos establece, de forma involuntaria pero igualmente efectiva, un panorama moralista imperfecto, pues el texto se abre a evidentes grietas o ambigüedades respecto de su propio discurso misógino. En un contexto de representación eminentemente patriarcal (Cruz, “Studying Gender” 203), cooptado por un sistema descriptivo falocéntrico y con escasa referencia y desarrollo de los problemas femeninos,²⁹ Santos nos abre una pequeña puerta de filtración hacia la realidad de la mujer en el Madrid de esta época. *Día y noche* nunca deja de leerse como una novela reaccionaria hacia el universo femenino, pero en sus matices registra un raro reconocimiento de circunstancias muchas veces omitidas. Por las páginas de su novela circulan enfermedades, sufrimientos, trabajos, esperanzas—y también profesiones y oficios—del mundo de la mujer. Santos nunca pierde de vista las inquietudes y angustias propias a su género—la soledad de los huérfanos, las dificultades en hallar “mujer honesta”, los embarazos sin paternidad clara, la actividad opaca las nodrizas, etc.—, pero lo hace evitando la inadvertencia o el borramiento del mundo femenino.³⁰ Encontrar este tipo de preocupaciones descriptivas en un texto perteneciente a la segunda mitad del siglo XVII no es un bien narrativo menor, pues implica el desarrollo, si bien tentativo y transitorio, de una introspección muy moderna respecto de diferentes ansiedades patriarcales.

En una sociedad que, como la del siglo XXI, discute fuertemente la correcta forma de nutrición de los niños y la legislación detrás de cuestiones médicas como la donación de órganos, óvulos o semen, la puerta que abre Santos apunta también a la responsabilidad ética detrás de la lactancia, una de las primeras formas de comercio con un producto biológico humano implicado. El desarrollo de intercambios pecuniarios tan disímiles como el de la prostitución o la venta de órganos—sumados al comercio de semen o plasma—sigue estando demarcado por zonas de gran opacidad y alarmante falta de legislación. El comercio nutricional que se genera alrededor de la leche humana³¹ se encuentra quizás en un estadio intermedio, parcialmente visibilizado cuando ocurre libremente entre particulares—a través de sitios web en países como Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido (Rodríguez García, “Nodrizas y amas de cría” 50)—, de forma un poco más encubierta con la operación de nodrizas que aún continúan ejerciendo su labor al ser requeridas por argumentos estéticos de mujeres pertenecientes a las clases más privilegiadas.³²

Aunque incapaz de visualizar las posibilidades técnicas de nuestra época, Santos intuye ya las ambigüedades éticas a las que se ajustará este mercado. En *Día y noche*, la leche materna se convierte en un símbolo dual, escasa y necesaria para

nutrir a las criaturas de una Madrid protectora—la ciudad misma es imaginada en el texto como madre urbana—, pero también signo de una modernidad en ciernes donde el ansiado líquido puede transformarse en moneda de cambio efectiva. La advertencia llega de la mano del desorden, la lactancia paga llevada a cabo en un esquema sin control puede, eventualmente, poner en peligro el futuro de la sociedad a través de la degradación de linajes y valores morales.³³ Santos no escapa, en este sentido, a una posición retórica dual ya que, por un lado, su registro narrativo continúa la línea de muchos de los pensadores de su tiempo, mientras por el otro manifiesta inquietudes propias de su mirada hacia el futuro de la sociedad madrileña.

Según estos patrones tradicionales de registro corporal, la fisiología femenina tiene la capacidad de maravillar y desplegar funciones nutritivas que ni siquiera se acaban de comprender en su totalidad. En este registro la mujer-madre es ejemplo y modelo de una sociedad capaz de redistribuir alimentos en una forma ordenada y perfectamente equilibrada. El lado reverso—o el fracaso de esta dinámica distributiva—solo puede generar procesos individualistas de desgaste social y virtual agotamiento de la red de colaboración mutua que todo grupo humano necesita para convivir. Al mismo tiempo, este protagonismo de lo femenino no deja de requerir funciones de control, pues el margen de independencia que estas cualidades y habilidades demarcan es también signo de autonomía que preocupa a un poder social y político definido exclusivamente desde lo masculino.

En esta dinámica doble,³⁴ Santos se muestra más realista que muchos de sus contemporáneos y abre, al menos, un visillo para observar las dificultades que las mujeres atravesaban al navegar este doble camino de permanente requerimiento y examen. Quizás el resultado narrativo pueda parecer modesto al cargar con la pesada mochila de un desengaño por momentos paralizante, pero el rango de curiosidad científica y el nuevo espectro de análisis social que abre el escritor madrileño otorgan un volumen extra a su prosa, la dotan de nuevas inquietudes que no pueden pasar desapercibidas para cualquier lector interesado en las dinámicas sociales que comienzan a dominar la segunda y problemática mitad del siglo XVII.

Notas

¹ Para un estudio comprehensivo de cuestiones estilísticas en la narrativa de Francisco Santos ver Navarro Pérez, Milagros. *Francisco Santos, un costumbrista del siglo XVII* (1975).

² Ver Alcalá-Zamora, José. *Felipe IV: el hombre y el reinado* (2000).

³ A este respecto ver la iluminadora “Introducción” de Enrique García Santo-Tomás a *Día y noche de Madrid* (2017).

⁴ Para explorar las cuestiones específicas de la relación entre urbe y literatura durante este periodo ver García Santo-Tomás, Enrique. *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV* (2004).

⁵ La figura del naufragio es un elemento representativo recurrente en la modernidad temprana. Para un completo estudio sobre la función poética de la tempestad y el naufragio en el Siglo de Oro ver Fernández Mosquera, Santiago. *La tormenta en el Siglo de Oro. Variaciones funcionales de un tópico* (2006).

⁶ En este punto y dada la cercanía específica que Santos profesaba por el autor jesuita, *El Criticón* viene a la mente, no solo por su estructuración en forma de viaje del conocimiento, sino por el clima general de desencanto. Para explorar más esta influencia en *Día y noche de Madrid* ver Hammond, John Hayes. *Francisco Santos' Indebtedness to Gracián*, (1950).

⁷ La triste enfermedad y deceso de la madre de Juanillo es también descrita en detallados términos médicos, con la mención específica a un cáncer o tumor que bien podría haber tenido causa en alguna mastitis o enfermedad propia del puerperio y del periodo de lactancia que ha permitido la supervivencia y alimentación inicial de Juanillo: "Tuvo tan grande mal en los pechos, que la prolija enfermedad no la dejó hasta que la cortaron el uno, en cuya enfadosa cama vendió cuando tenía: con mucha brevedad sería, porque el caudal del pobre siempre se parece a su dueño" (Santos, *Día y noche* 114). La experiencia de tratamiento que narra Juanillo era tristemente muy común durante la época, la técnica quirúrgica detrás de las mastectomías era muy imperfecta e ineficaz al no lograr extender efectivamente la vida de las pacientes.

⁸ "From the very beginning the protagonist, Juanillo, is introduced to us as the tragic result of a violent gestation, in which maternal parturition becomes the primal trauma, like being born to death" (García Santo-Tomás, "Offspring of the Mind" 158).

⁹ A finales del *Discurso dieciséis* Juanillo volverá sobre el tema de la maternidad completa al referirle a Onofre que quizás sean las comadres las que mejor conozcan el compromiso maternal de las diferentes progenitoras madrileñas, algunas de ellas madres justamente en el parir pero no en el criar: "Son mujeres de secreto, pues saben, cuando Fulana se casa a título de doncella, si está cancelado el signo de su título y si sabe ser madre en el parir, aunque no lo haya sido en el criar" (Santos, *Día y noche* 339).

¹⁰ "Fortunately, copious textual evidence has survived, in the form of treatises, comportment manuals, and medical texts, all containing enthusiastic defenses of nursing mothers. Support for maternal lactation can also be found in Marian devotional writings and in Golden Age literature. According to this documentation, Spain appears to have been uniquely enthusiastic of maternal breastfeeding in seventeenth-century Europe. Elsewhere in the continent, support for the practice diminished in the seventeenth century, after peaking in the sixteenth. Spain's long history of valorizing maternal lactation, continuing to this day, can be linked to the Iberian Church's historical power and influence, which helped uphold rigid and exaggerated gender roles" (Villaseñor Black, "Moralized Breast" 192).

¹¹ “Durante los siglos XVI y XVII, en Europa se produjo una campaña generalizada que dirigía sus esfuerzos a tratar de persuadir a las madres sobre la importancia de su intervención personal en el proceso de lactar y criar a los hijos. Formulada desde los ámbitos discursivos de la filosofía, la medicina y la teología, la retórica generada por esta campaña manifiesta una amplia acogida y resonancia en los libros de conducta de los humanistas cristianos españoles del siglo XVI: *Instrucción de la mujer cristiana* de Juan Luis Vives, *Relox de príncipes* de Antonio de Guevara, *Coloquios matrimoniales* de Pedro Luján y *La perfecta casada* de Fray Luis de León” (Rivera, “La leche maternal” 207).

¹² Respecto del principio de transformación de la sangre en leche, ver Atkinson, Clarissa W. *The Oldest Vocation. Christian Motherhood in the Middle Ages* (1991) -Chapter 2-; Yalom, Marilyn. *A History of the Breast* (1997) -Chapter 7-; Lacqueur, Thomas. *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud* (1990) -Chapter 1- y Rivera, Olga. “La leche maternal y el sujeto de los descendientes en *La perfecta casada*” (2002).

¹³ El popular refrán “lo que en la leche se mama, en la mortaja se derrama” da precisamente cuenta de lo crucial que es la alimentación precoz no solo para el futuro biológico del niño, sino también para el desarrollo armónico de un adulto que “heredará” características físicas, emocionales, morales y de carácter por toda su vida (Espinilla Sanz, “La elección de las nodrizas” 71).

¹⁴ Leemos en Plutarco (“The Education of Children”): “Nature too makes clear the fact that mothers should themselves nurse and feed what they have brought into the world, since it is for this purpose that she has provided for every animal which gives birth to young a source of food in its milk (...) Yet apart from all this, mothers would come to be more kindly disposed towards their children, and more inclined to show them affection. Not unnaturally either, I swear; for this fellowship in feeding is a bond that knits kindness together. Yes, even the brute beast, when dragged away from their companions in feeding, evidently miss them” (Plutarch, “The Education of Children”, 5.1 15-16).

¹⁵ Ya me he referido a este punto en mi artículo “Vicisitudes del comercio lechal en *Día y Noche de Madrid*: notas obstétricas sobre el cuerpo femenino y la lactancia en la urbe del siglo XVII” (2022).

¹⁶ En *Signos Vitales* (2020), García Santo-Tomás se refiere a los escritores analizados en su estudio (Juan de Timoneda, Miguel de Cervantes, Alonso de Salas Barbadillo, Lope de Vega, Juan Pérez de Montalbán, Luis Vélez de Guevara y el mismo Francisco Santos) como a participantes directos o indirectos “en uno de los debates más candentes en la Europa del momento, como fue el de la comercialización del cuidado médico, en la medida en que la leche materna se había convertido en un bien comercial cuyo valor variaba (...) en calidad, cantidad y disponibilidad” (García Santo-Tomás, *Signos* 18).

¹⁷ Para más detalles sobre las actividades benéficas de la Inclusa ver Vidal Ganache, Florentina y Vidal Ganache, Benicia. *Bordes y bastardos. Una historia de la Inclusa de Madrid* (1995) y Reyes Leoz, José Luis de los, “La Cofradía de la Soledad. Religiosidad y beneficencia en Madrid (1567-1651)” (1987).

¹⁸ Para explorar más el tema ver Larquié, Claude. “Les milieux nourriciers madrilènes au XVIIe siècle” (1983); Bolufer, Mónica. “La lactancia asalariada en Valencia a finales del siglo XVIII” (1993) y Espinilla Sanz, Beatriz. “La elección de las nodrizas en las clases altas del siglo XVII al siglo XIX” (2013).

¹⁹ El siglo XVIII supuso en España un desarrollo aún más importante del comercio de leche humana, profundizando la imagen del escaparate nutricional andante de la nodriza, una imagen “mercenaria” que no mostraba sino un profundo desconocimiento de la realidad económica de supervivencia de las clases más humildes. Las referencias despectivas se extenderían hasta el siglo XIX y aun principios del XX: “La crianza con ama atravesó el límite de las casas nobles, convirtiéndose en una práctica frecuente en las familias de artesanos o comerciantes, y a partir del siglo XVIII en las casas burguesas. La crianza por la madre biológica quedó relegada a una característica de la gente humilde, y, por lo tanto, impropia de damas de clase acomodada. La institución de la nodriza en la crianza de los niños, sin que concurrieran circunstancias de necesidad, dio lugar a constantes críticas por parte de teólogos, moralistas, médicos y escritores (Gutiérrez Godoy, 1629; Toquero Sandoval, 1617; Bonélls, 1786; Amar y Borbón, 1790), que veían en este tipo de lactancia la excusa para muchos de los males físicos y morales de la infancia. Algunos escritores de finales del XIX, como Pardo Bazán y Unamuno, incluyeron en sus novelas una crítica al sistema de nodrizas desde una perspectiva intelectual acomodada. Sus referencias despectivas al ama de cría como “humana vaca o castillo de carne” reflejan una imagen distorsionada de las mujeres que con humildad y resignación dedicaban su leche y su tiempo a criar a los hijos de los ricos, por un salario modesto” (Rodríguez García, “Nodrizas y amas de cría” 46).

²⁰ La descripción de Santos, con esta llamativa defensa del orden de ayuda social que se le presta a las mujeres embarazadas, recuerda los párrafos con los que Moro describe la sala infantil en los perfectos mecanismos que imagina para los hospitales de su *Utopía*: “Estas [las mujeres], con los niños de pecho, se encuentran aparte en un comedorcito destinado al efecto, donde siempre hay lumbre, agua limpia y cunas en que acostar a los chiquillos, o, si lo prefieren, dejarlos retozar libremente, desfajados y junto al fuego. Cada madre cría a su hijo, a menos que la Muerte o la enfermedad se lo impidan. Cuando esto ocurre, las esposas de los Sifograntes buscan inmediatamente una nodriza. Hallarla no es difícil; las que están en condiciones se ofrecen con más gusto a este trabajo que a cualquier otro, pues todo el mundo prodiga alabanzas a su generosidad y el niño considera como su propia madre a la que lo ha criado” (89).

²¹ El mismo balance crítico mantiene Santos con las comadres, parteras y parideras de Madrid, culpables de terribles casos de aborto y mala atención en múltiples ocasiones, pero también ejecutantes de un servicio social necesario e inestimable. Al encontrarse con una comadre maltratada en el *Discurso dieciséis*, oímos a Juanillo reivindicar la tarea y función social de muchas de ellas: “Y muchas no son comadres, pero son parideras, y no reparan en el juicio terrible del mundo; y como hacen muchas, obras de Piedad. Y no niego alabanza a las buenas, que solo hablo terrible de las que por terribles lo merecen” (Santos, *Día y noche* 339).

²² Santos prefiere iluminar aquí el aspecto más positivo de la nutrición infantil, pero siempre deja en claro que sus inquietudes parten de una mirada muy compleja sobre el registro acelerado de una lactancia paga: “El interés histórico, económico y antropológico que genera la lactancia asalariada se debe, en gran medida, a que la leche de la nodriza no es solo un alimento esencial en la nutrición y el desarrollo infantil, sino también un fluido capaz de generar imaginarios y representaciones simbólicas utilizados para la construcción de identidades y relaciones entre individuos” (García Santo-Tomás, *Signos* 45).

²³ Para un análisis más detallado del trabajo de asistencia de las confraternidades religiosas, ver Flynn, Maureen. *Sacred Charity: Confraternities and Social Welfare in Spain 1400-1700* (1989). Flynn da cuenta allí de todo el sistema de acompañamiento a los niños pobres o expósitos, desde el momento mismo de la lactancia hasta su encaminamiento en un aprendizaje u oficio, la tarea de los hospicios “involved hiring wetnurses to raise the minors until they reached the age of seven, when they were placed in schools and trades” (Flynn, *Sacred* 58). Las grandes ciudades suelen asumir el papel simbólico de grandes nutridoras, gigantescas máquinas de proteger y proporcionar resguardo a sus habitantes. Fildes nos recuerda precisamente esta asociación en la Antigua Roma: “Roman philosophers and moralist were against the employment of wet nurses, Pliny, Tacitus, and Aulus Gellius, all of the 2nd century AD, wrote strongly in favour of mothers of all classes feeding their babies, perhaps nostalgically reflecting the sterner sentiments of Republican Rome. Mother’s milk, they thought, was the most suitable and healthiest food and, the physiological advantages of maternal breastfeeding apart, they emphasized that if children were given to a wet nurse, then the bond of affection and love between mother and child would wither, possible building up problems in later life” (Fildes, *Breasts* 27).

²⁴ Así se define, por contraste, la desprotección que acosa al personaje al fallecer su progenitora: “Faltome regalo, cariño, enseñanza y madre a un tiempo quedando de diez años; edad, aunque poca, que ya conocía de toda costura, pues no era menos el sitio donde me crié” (Santos, *Día y noche* 115).

²⁵ El que una madre noble no pudiese o quisiese lactar era un inconveniente que rápidamente podía solucionarse, el que una madre soltera y pobre no pudiese hacerlo equivalía muchas veces a la muerte del niño: “En los reinos cristianos de la Edad Media, acudir a los servicios de una nodriza fue, fundamentalmente, una costumbre relacionada con la crianza de los príncipes y los infantes. Las clases nobles y acomodadas acudían a la crianza con nodriza si la madre no tenía suficiente leche, estaba enferma o había fallecido. En las clases humildes, las penurias eran tan grandes y las posibilidades de subsistencia tan escasas que, si la madre no podía amamantar se recurría al abandono, a la venta del menor o al infanticidio, a pesar de que dichas prácticas habían sido denunciadas desde el Primer Concilio de Toledo y penadas duramente por la *Lex Visigothorum*. Un niño de clase humilde tenía escasas posibilidades de sobrevivir si su madre no podía darle de mamar, ya que lactar a un niño ajeno significaba, para la mujer que lo hacía, restar posibilidades de supervivencia al propio” (Rodríguez García, “Nodrizas y amas de cría” 44).

²⁶ Aunque no hay menciones directas de Santos a fray Luis de León, es altamente probable que *La perfecta casada* haya sido una de sus referencias centrales a cuanto a la definición y entendimiento de la lactancia.

²⁷ En el *Discurso décimo* Juanillo vuelve a dejar en claro que el ciclo cerrado de la avaricia bate a las necesidades de la nutrición y pone en juego la subsistencia misma de los pobres contradiciendo aun las lógicas de la economía. Hablando de la carestía general de la vida, Juanillo se asombra de la falta de sentido de la inflación en un contexto productivo optimista: “¡Que en un año como este, tan abundante de todo, como Dios nos ha dado, que podían las hormigas, con lo que adquieren de los desperdicios del labrador, poner tienda de panecillos, valga un pan lo que vale!” (Santos, *Día y noche* 263).

²⁸ Recordemos el conocido dicho referido por el *Diccionario de Autoridades*: “De la excelente virtud nace la envidia, como el humo del fuego, y del leño la carcoma” (Tomo II, <https://apps2.rae.es/DA.html>).

²⁹ Con respecto a la representación específica de la lactancia, es notable la ausencia de una perspectiva femenina sobre el tema. En *Nuns Navigating the Spanish Empire* (2017), Sarah Owens nos ofrece un análisis de algunas de las excepciones, mujeres-generalmente monjas-escribiendo sobre las virtudes de los procesos de lactancia que podían observar. Owens analiza también las experiencias místicas (Sor Jerónima) donde la Virgen María curaba o consolaba fieles a través de la recreación de momentos de lactancia.

³⁰ Para un estudio incisivo sobre el fenómeno de la masculinidad en el ámbito hispánico ver Velasco, Sherry. *Male Delivery. Reproduction, Effeminacy, and Pregnant Men in Early Modern Spain* (2006).

³¹ Las páginas web especializadas en intercambio y venta de leche humana proliferan (*Eats on Feets, Human Milk 4 Human Babies* y *Only the Breast*), poniendo diariamente en contacto a las personas que desean compartir experiencias, donar, vender o comprar el líquido nutritivo por excelencia.

³² ¿Cuánto de lisa práctica comercial hay en estas operaciones, cuanto de explotación del cuerpo humano y desesperación de clase? Esas son justamente las preguntas que aún no han encontrado-ni probablemente encuentren nunca-respuestas definitivas. Huecos legislativos y faltas de garantías sanitarias seguramente continuarán permeando una serie de actividades que nos ponen, como humanos, frente a la obligación de pensar en los valores pecuniarios y límites éticos que corresponden al uso, compra y venta de nuestro propio cuerpo. En este sentido, Santos se muestra perspicaz al observar la aceleración de nuevas posibilidades de intercambio destinadas a modificar la concepción misma del cuerpo definido en sociedad.

³³ “La figura del ama de cría posibilita que, junto a las relaciones de parentesco creadas por la sangre, se establezca el parentesco de leche, el cual une a dos familias—pertenecientes, en ocasiones, a dos ambientes y dos clases sociales dispares—mediante unos fuertes vínculos de dependencia, pues la vida de los hijos de la clase más alta queda a merced de una persona de clase inferior” (García Santo-Tomás, *Signos* 45).

³⁴ Para explorar más la doble dinámica que literalmente escinde la vida de las mujeres en la modernidad temprana, ver Colbert Cairns, Emily. “Breastfeeding in Public? Representations of Breastfeeding in Early Modern Spain” (2021).

Bibliografía

- Alcalá-Zamora, José (dir.). *Felipe IV: el hombre y el reinado*. Madrid: Real Academia de Historia, 2005.
- Atkinson, Clarissa W. *The Oldest Vocation. Christian Motherhood in the Middle Ages*. Ithaca: Cornell University Press, 1991.
- Autoridades: *Real Academia Española. Diccionario de Autoridades*. Madrid (1726-1739). Edición digital de la Real Academia Española, <https://apps2.rae.es/DA.html>.
- Bergmann, Emilie. "The Exclusion of the Feminine in the Cultural Discourse of the Golden Age: Juan Luis Vives y Fray Luis de León". *Religion, Body and Gender in Early Modern Spain*. Ed. Alain Saint-Saëns. San Francisco: Mellen Research University Press, 1991. 123-36.
- Bolufer, Mónica. "La lactancia asalariada en Valencia a finales del siglo XVIII". *Saitabi* XLIII (1993): 255-68.
- Colbert Cairns, Emily. "Breastfeeding in Public? Representations of Breastfeeding in Early Modern Spain". *Health and Healing in the Early Modern Iberian World. A Gendered Perspective*. Eds. Sarah E. Owens and Margaret E. Boyle. Toronto-Buffalo-London: University of Toronto Press, 2021. 109-34.
- Cruz, Anne J. "Studying Gender in the Spanish Golden Age". Ed. Hernán Vidal. *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary Criticism*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1989. 193-222.
- Eschenbach, Wolfram von. *Parzival*. Ed. de Antonio Regales. Madrid: Siruela, 1999.
- Espinilla Sanz, Beatriz. "La elección de las nodrizas en las clases altas, del siglo XVII al siglo XIX". *Matronas Profesión* 14 (3-4) 2013: 68-73.
- Fernández Mosquera, Santiago. *La tormenta en el siglo de Oro. Variaciones funcionales de un tópico*. Biblioteca Áurea Hispánica 43. Madrid-Frankfurt am Main: Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2006.
- Fildes, Valerie. *Breasts, Bottles, and Babies. A History of Infant Feeding*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1986.
- Flynn, Maureen. *Sacred Charity: Confraternities and Social Welfare in Spain 1400-1700*. Ithaca: Cornell University Press, 1989.
- García Santo-Tomás, Enrique. *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*. Biblioteca Áurea Hispánica 33. Madrid-Frankfurt am Main: Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2004.
- . Introducción a *Día y noche de Madrid* de Francisco Santos. Madrid: Ediciones Cátedra, 2017. 9-81.

- . “Offspring of the Mind”: Childbirth and its Perils in Early Modern Spanish Literature. *Medical Cultures of the Early Modern Spanish Empire*. Eds. John Slater, María Luz López-Terrada y José Parto-Tomás. London and New York: Routledge, 2014. 149-66.
- . *Signos vitales: procreación e imagen en la narrativa áurea*. Tiempo emulado: Historia de América y España 76. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2020.
- Hammond, John Hayes. *Francisco Santos' Indebtness to Gracian*. Austin: University of Texas Hispanic Studies-The University of Texas Press, 1950.
- Lacqueur, Thomas. *Making Sex. Body and Gender from the Greeks to Freud*. Cambridge and London: Harvard University Press, 1990.
- Larquié, Claude. “Les milieux nourriciers madrilènes au XVIIe siècle”. *Mélanges la Casa de Velázquez XIX* (1983): 221-42.
- León, Luis de. *La perfecta casada*. Barcelona: Montaner y Simon, 1898.
- Luján, Pedro de. *Coloquios matrimoniales*. Ed. de Asunción Rallo Gruss. Junta de Andalucía: Consejería de Cultura-Biblioteca Virtual de Andalucía, 2010.
- Moro, Tomás. *Utopía. Utopías del Renacimiento. Tomás Moro, Tomaso Campanella y Francis Bacon*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Navarro Pérez, Milagros. *Francisco Santos, un costumbrista del siglo XVII*. Madrid: Consejo de Investigaciones Científicas, 1975.
- Owens, Sarah E. *Nuns Navigating the Spanish Empire*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2017.
- Paster, Gail Kern. *The Body Embarrassed. Drama and the Disciplines of Shame in Early Modern England*. Ithaca: Cornell University Press, 1993.
- Plutarch. “The Education of Children”. *Moralia*. Vol. I. Cambridge: Harvard University Press, 1927.
- Pollock, Linda. *A Lasting Relationship. Parents and Children Over Three Centuries*. Hanover and London: University Press of New England, 1987.
- Reyes Leoz, José Luis de los. “La Cofradía de la Soledad. Religiosidad y beneficencia en Madrid (1567-1651)”. *Hispania Sacra XXXIX* 79 (1987): 147-84.
- Rivera, Olga. “La leche maternal y el sujeto de los descendientes en *La perfecta casada*”. *Hispanic Review* 70.2 (2002): 207-17.
- Rodríguez García, Rita. “Nodrizas y amas de cría. Más allá de la lactancia mercenaria”. *Revista Internacional de Éticas Aplicadas* 25 (2017): 37-54.
- Santos, Francisco. *Día y noche de Madrid*. Ed. de Enrique García Santo-Tomás. Madrid: Ediciones Cátedra, 2017.
- Shahar, Shulamith. *Childhood in the Middle Ages*. London and New York: Routledge, 1990.
- Velasco, Sherry. *Male Delivery: Reproduction, Effeminacy, and Pregnant Men in Early Modern Spain*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2006.
- Vidal Ganache, Florentina y Benicia Vidal Galache. *Bordes y bastardos. Una historia de la Inclusa de Madrid*. Madrid: Compañía Literaria, 1995.

- Villaseñor Black, Charlene. "The Moralized Breast in Early Modern Spain". *The Material Culture of Sex, Procreation, and Marriage in Premodern Europe*. Eds. Anne L. McClanan y Karen Rosoff Encarnación. New York: Palgrave, 2001. 191-219.
- Vivalda, Nicolás. "Vicisitudes del comercio lechal en *Día y noche de Madrid*: notas obstétricas sobre el cuerpo femenino y la lactancia en la urbe del siglo XVII". *La ciencia en la literatura española (siglos XVI-XIX)*. Eds. Claudia Lora Márquez y Gema Balaguer Alba. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2022. 103-22.
- Vives, Juan Luis. *Instrucción de la mujer cristiana*. Madrid: Signo, 1936.
- Yalom, Marilyn. *A History of the Breast*. New York: Alfred A. Knopf, 1997.